Instituto Pastoral Apóstol Santiago

Un cuento de Navidad

Palestina 24 de diciembre

El poblado estaba bajo ocupación, los comercios cerrados, las oficinas de asistencia pública habían sido bombardeadas, su casa estaba en ruinas y José estaba desempleado. Nadie tenía dinero para contratar un carpintero. Y aun cuando lo tuvieran, la ocupación no permitía que se construyeran nuevas viviendas ni se hicieran reparaciones.

María sintió contracciones durante toda la noche y sabía que estaba llegando el momento. Habían tratado de encontrar posada con parientes que vivían en el poblado vecino, un lugar llamado Belén. Los caminos estaban bloqueados por tanques, vehículos blindados y soldados que portaban rifles automáticos. José se lavó la cara y ayudó a María a recostarse sobre el piso de tierra de su improvisada tienda. Pasó su mano callosa por su cabello y la palmeó cariñosamente en el estómago. María sonrió a pesar de sus malestares. Era sólo una muchacha 20 años más joven que el barbado José.

A medianoche, María a lomos de un burro y José salieron hacia Belén guiados por Asid el pastor. Con cada tumbo un dolor agudo corría por el abdomen de María.. Al acercarse a Belén Asid señaló una luz cercana dónde podrían recogerse, pero cuidando de no cruzar el puesto israelí de control. Les deseó que Dios les acompañase y les despidió.

Al llegar al camino principal una brillante luz les cegó. **:"¡Deténgase o le dispararemos de inmediato!" "Desmonte y tire la bolsa al suelo junto a usted y levante las manos.,** retumbó una fuerte y áspera voz a través del altavoz. José colocó la bolsa en el suelo y ayudó a María a bajar. Estaba torpe, somnolienta y muy asustada.

"Acérquense con las manos en alto. Primero usted, gordo árabe." Gritó un soldado**. "Ponga las manos atrás de la cabeza."** María se sintió sola.

Luego se le ordenó a María acercarse lentamente. Los soldados pusieron los dedos sobre los gatillos de sus armas, que apuntaban a su cabeza y estómago. **"Desabróchese y enseñé qué oculta bajo el vestido"**, le gritó una voz sin rostro. Hubo una pausa. María se sintió avergonzada. Un soldado grazno: **No lleva bombas, ¡está preñada! Y usted, el barbudo, póngase de pie!"**

Estaba confundida, ruborizada. María y José fueron interrogados durante varias horas: de dónde venían, por qué se habían ido, por qué su casa había sido destruida, por qué viajaban de noche …Cada respuesta se recibía con una sonrisita de sospecha. María sentía las contracciones cada vez más frecuentes. José, un sencillo carpintero, y María, quien nunca había expresado una opinión política, estaban totalmente confundidos. Un oficial le tocó el abdomen a María. **"Otro subversivo…**

se reproducen como conejos." María apretó los dientes. El oficial mayor les dijo que podían seguir su camino.

Aún estaba oscuro cuando entraron a Belén. José estaba desorientado. No encontraba la casa. Nadie estaba en las calles debido al toque de queda. El burro los guió hacia un cobertizo, donde algunos animales estaban recostados en la paja.

María estaba en pleno trabajo de parto y un quejido se escapó de entre sus dientes cerrados. José la ayudó lo mejor que pudo. Milagrosamente, el bebé nació y de inmediato se puso a llorar. Se encendió una luz en la casa y sus ocupantes salieron; era una pareja palestina. La esposa limpió al bebé y cubrió a María con mantas. Su casa estaba llena de familiares que habían huido de los misiles israelíes.

La noche siguiente, una estrella brillante arrojó su luz en el cielo y tres reyes que vinieron de lugares que quedaban más allá del mar cruzaron los puestos de control israelíes sin ser vistos, bajo la protección de Dios. O al menos eso creyeron. Llegaron al cobertizo donde estaba en una cuna improvisada por José el recién nacido, llamado Jesús. Se arrodillaron ante su salvador y le ofrecieron unos presentes…

Mientras, la radio israelí anunciaba que estaban a punto de capturar a tres presuntos terroristas árabes, que podrían estar escondidos en Belén Los medios de comunicación estadounidenses repitieron la versión, felicitando al gobierno israelí por su papel en la lucha internacional contra el terrorismo. **A Jesús nunca le encontraron...**

Material preparado por el Instituto Pastoral Apóstol Santiago – Disponible en www.inpas.cl. Algunos de estos cuentos fueron encontrados en diversos lugares, sin conocerse su autor. Si eres uno de los creadores de estas obras, escríbenos a comunicaciones@inpas.cl. Te invitamos a utilizar estas narraciones sólo en tu trabajo pastoral, por respeto a los autores de estas obras.